

ESPECIALIZACIÓN

Centros pioneros que allanaron el camino

La formación online de posgrado no ha dejado de sumar alumnos durante los últimos años, como también lo ha hecho la oferta, que sigue aumentando. Instituciones como UNED y UOC fueron las primeras en lanzar másteres exclusivamente bajo esta modalidad. **Por Jaime Vicioso**

Si se hiciera un ranking de las universidades más influyentes del mundo, probablemente las de Reino Unido y EEUU coparían las primeras posiciones. Y en cierto modo es lógico, ya que suelen ser las que marcan tendencias que luego se replican en la enseñanza superior del resto de países. Pero no siempre es así. En lo que respecta a la formación online, por sorprendente que parezca, España fue pionera, ya que la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) se convirtió en el curso 1995-96 en el primer centro especializado únicamente en este formato, impartiendo dos titulaciones oficiales: las licenciaturas en Psicopedagogía y en Ciencias Empresariales.

Con el paso del tiempo, todo el sistema universitario se ha ido adaptando a una modalidad de estudios cada vez más solicitada por los alumnos. Además de la labor pública de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y de las facilidades que ofrecen para cursar en línea sus titulaciones facultades de todo tipo, hay centros nativos digitales como la propia UOC o la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), que acumulan cada vez más matriculaciones.

Esta tendencia queda reflejada en los datos oficiales del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. El pasado curso se alcanzaron las 219.107 matriculaciones en grado en modalidad no presencial, el máximo histórico de la serie (desde el curso 2015-16), superando el registro de 2020-21, marcado por la crisis sanitaria del coronavirus. Los másteres ya suman 101.016 alumnos, más del triple que al inicio de la misma serie.

Si nos centramos en la evolución de las matriculaciones en universidades 100% online como la UOC, el crecimiento es aún más llamativo: de los 200 alumnos que se embarcaron en aquella aventura de 1995 se ha pasado a superar los 90.000 estudiantes, repartidos por todo el mundo. El éxito de esta universidad, como remarcan desde el propio centro, es que “ofrece un servicio público pero se gestiona de forma privada”. La razón, según Angels Fitó, su rectora, es que se dieron una serie de “hechos extraordinarios” en el momento de su creación: “Desde el compromiso intelectual y la visión del equipo fundacional hasta la voluntad política, pasando por la disponibilidad de una tecnología innovadora y la intuición al apostar por un modelo de aprendizaje distinto o el diseño institucional propio”.

El caso de UNIR es similar, ya que se trata de otra institución que nació ofertando títulos únicamente a través de internet en 2009. También ha experimentado un crecimiento significativo a lo largo de estos más de 15 años. Pese a tratarse de un centro privado, también se creó para dar solución a un problema público. “En origen, la oferta se centró mucho en el ámbito de la educación”, recuerda Rubén González Crespo, su vicerrec-



En el curso 1995-96 arrancaron las dos primeras licenciaturas ofertadas por la UOC, ambas en un formato 100% online: Psicopedagogía y Ciencias Empresariales.

Una presencialidad basada en acuerdos

Aunque cada vez son más los recursos técnicos con los que cuentan los centros formativos, la educación a distancia tiene sus limitaciones. Y es que hay títulos que se adaptan muy bien al formato online, pero para otros no es tan fácil. El ejemplo más claro es Medicina, una de las pocas titulaciones que no imparte UNIR. La razón, como explica su vicerrector de Organización y Planificación Académica, Rubén González Crespo, es que “requiere una experiencia formativa 100% presencial”. Pero, excepciones aparte, existe un amplio abanico de programas que se apoyan puntualmente en otros centros colaboradores.

Pese a que no oferta el grado en Medicina, UNIR ha sellado convenios con diversos laboratorios para los estudiantes de sus títulos de Ciencias de la Salud. Y también, con ciertos polideportivos para sus programas de Ciencias del Deporte. El caso de UNED es algo distinto, tal como explica Agustín Caminero, su vicerrector adjunto de Formación Permanente: “Mantenemos un modelo semipresencial”. Por eso, el centro tiene en España y otros 16 países de todo el mundo una extensa red de instituciones asociadas. “Esto permite a los estudiantes combinar el estudio independiente con tutorías presenciales y telemáticas”.

tor de Organización y Planificación Académica. “Había una necesidad social de formar a profesores de infantil, primaria y secundaria y éramos el complemento perfecto a las universidades públicas y privadas: había más demanda de estudiantes que plazas ofertadas”. Partiendo de aquella base, el centro ha conseguido ampliar su oferta al resto de áreas de conocimiento y a día de hoy acumula más de 23.000 alumnos en todo el mundo.

Pero, antes de que naciesen estas universidades, UNED ya había creado una sólida red de educación superior a distancia desde 1972, aunque se hizo mucho más fuerte con la llegada de internet. Tal como re-

El curso pasado, las matriculaciones en posgrados a distancia triplicaron las registradas en 2015

cuerda Agustín Caminero, vicerrector adjunto de Formación Permanente de la institución, hasta la que la tecnología allanó el terreno a mediados de los 90, la metodología de UNED se basaba en “materiales impresos, en el uso del correo postal para la distribución de materiales di-

dácticos y en el teléfono para realizar consultas a los equipos docentes de la sede central”. Esto, continúa, se complementaba con “la difusión de programas educativos en RTVE”. De hecho, la institución sigue contando a día de hoy con espacios propios en la radiotelevisión pública.

En opinión de Caminero, son varios los requisitos que una institución educativa debe cumplir para poder ofrecer una formación a distancia que goce de una calidad similar a la presencial: “Buenos materiales didácticos, interacción y acompañamiento de los alumnos, evaluaciones adaptadas a sus circunstancias, una infraestructura tecnológica potente y la for-

mación del profesorado para desenvolverse en entornos online.

Además de estas claves, González Crespo considera que adaptarse a las necesidades laborales del momento exige mantener un contacto muy estrecho con el mundo empresarial. Es por eso que UNIR apuesta por los “claustros mixtos”, que combinan “profesores que proceden del ámbito académico con otros del profesional”. En este sentido, añade, “la universidad no puede ir por un lado y la empresa por otro”.

“Flexibilidad, calidad educativa y compromiso con la innovación”. Estos atributos, a juicio de Caminero, han hecho que UNED y otros centros se conviertan en una opción cada vez más atractiva para los estudiantes. Tradicionalmente, estas universidades eran un recurso para profesionales asentados que buscaban complementar su formación o mejorar competencias. Pero cada vez hay más jóvenes de primer ingreso que se decantan por el formato online.

En el caso de UNIR, por ejemplo, el pasado curso se matricularon más de 4.000 alumnos de 18 años, el doble que el año anterior. González Crespo detecta en las nuevas generaciones un cambio cultural, ya que “no tienen la necesidad de vivir una vida universitaria clásica”. Por eso, concluye, “la formación a distancia les permite conciliar de una manera más sencilla su vida social y académica”.